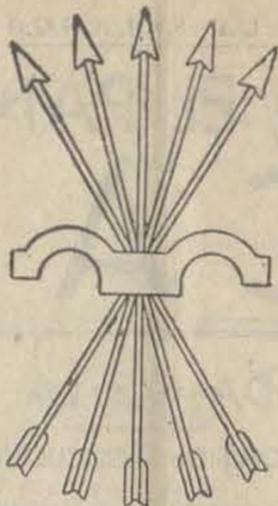


Camino difícil. Y que la dificultad del camino prenda en nuestra sangre la certeza del propio vigor. Porque un día nos acostumbramos a la blandura de la ruta, pudimos haber sucumbido cuando el músculo precisaba de una fortaleza que se iba diluyendo en el camino fácil.



Y cuando el eco del último disparo se haya extinguido sobre los horizontes desnudos, en un haz prieto—símbolo de voluntad y de pujanza—la Falange comenzará el poema heroico del diario esfuerzo, del afán ardiente bajo las banderas de la paz y con la alegría del sacrificio.

AÑO II
Número 13
Segovia 9
de Enero de 1937
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1
Suscripción:
Al mes... 0,60
Trimestre 1,75

Una Patria Un Estado Un Caudillo Saludo en alto

Desde hace unos días, el que era nuestro jefe local, Dionisio Ridruejo, ostenta la Jefatura provincial de Valladolid.

Hace varios años—tal vez ocho, acaso diez—conocimos a Dionisio Ridruejo. Era entonces un muchacho pensativo, serio, algo encogido, que comenzaba a dar los pasos iniciales en una aptitud que, más tarde, sería en él vocación encendida: hacer versos. En algún periódico local y en revistas literarias de aquella época aparecieron poemas—aromados de niñez—de Dionisio. Era justamente aquel momento en que España pasaba por un auténtico renacer lírico y se multiplicaban las revistas de poética pura hasta el extremo casi de contar cada ciudad con su publicación. Aquellos versos de Ridruejo llevaban ya el estilo inconfundible de la época.

Después, Dionisio desapareció de Segovia. En un intervalo de cuatro o cinco años, recorrió algunos colegios prestigiosos, tratando de encauzar y dar una norma a sus aspiraciones e inquietudes: Madrid, Valladolid, El Escorial.

Y ante las piedras eternas—geometría grandiosa—del Monasterio, aquella vocación que le empujaba inexorable por los caminos de la literatura se afirmó en él, se hizo carne en su espíritu, soterrando bajo una vigorosa urdimbre a toda otra complacencia. Pero, al mismo tiempo, la serena lección del Real Sitio, la angustiada emoción del granito inmortal, fué perfilando en Dionisio un sentimiento rotundo, preciso, claro del futuro imperial de la España eterna. El poeta se había encontrado; el hombre conocía la ruta a seguir...

Hace cuatro años, próximamente, Ridruejo volvía a Segovia. Pronto su presencia en la ciudad tuvo relieve en los primeros planos de la vida cultural y literaria. Y su nervio de poeta—sensibilidad vigilante—halló otro magnífico escenario para pruebas fecundas. De las actividades de entonces, destacó el singular acierto de una labor de crítica, hecha por el micrófono de Radio Segovia durante mucho tiempo, que dió categoría excepcional a su pseudónimo de «Diori».

Pero, simultáneas, otras empresas de gran volumen absorbieron sus facultades: intervi-

Han muerto tres españoles

¡Mal año este ya pasado de 1936 para los hombres de la inteligencia de España! Mueren en él La Cierva, Unamuno y Torres Quevedo: Tres nombres que son tres cumbres y tres sollozos.

Juan La Cierva, que muere porque así el destino lo quiso en el aire inglés. Autogiros en su entierro debieron hacer en el cielo del Imperio exactas y puras coronas de ingenua y fugaz geometría... «Juan La Cierva. Inventor». Así, sencillamente, sobre su tumba, ¡Inventor! Es decir, el hombre que busca y encuentra. Sueño adolescente el suyo que se hace carne de acero, nervio de cable y realidad adelantada por la gracia del trabajado hallazgo. Juan La Cierva, inventor español: descansa en esa ganada paz del que vivió en afán de encuentro...

Torres Quevedo, imagen par del gran Cajal; Torres Quevedo, que un día asombra al mundo venciendo la brutal y magnífica fatalidad de las cataratas del Niágara. Allí quedó, como una lápida en tierras estadounidenses, sobre el agua despeñada, su «Niágara Spanis Autocar»: La Naturaleza sometida por el hombre, que es decir por la inteligencia. Y su invento, como norteamericano, como alemán del jugador mecánico de ajedrez... Y eso de dirigir un barco desde tierra. Torres Quevedo, que tiene que morir por gran ironía en Madrid entre rojos que representan lo bestial, lo infrahumano, la Naturaleza antigua y elemental rebelada en pecado satánico y a la par de lógica...

Y, por último, el más querido, usted, don Miguel de Unamuno, monumento de Salamanca y ejemplar de la raza. Se lo llevó casi a la fuerza, desesperadamente, el año, que en su agonía no le quería dejar sobre las piedras doradas de su ciudad... Miguel de Unamuno, que se enfrenta un día, porque así tenía que ser, en polémica con otro español extraordinario, muerto de esa manera trágica de que mueren los destinados: Angel Ganivet, Don Miguel de Unamuno, que una tarde escribe nada menos que esto: «Del sentimiento trágico en la vida y en los hombres». Extravagante caballero, vestido de negro como español que es; gran filósofo y buen poeta, se pregunta a sí mismo con esa desdoblada crítica del gran hombre: «¿Salté la linde o rompí la barrera?». ¿Quién lo sabe y qué más da? Falangistas te llevaban, don Miguel, camino de tu cementerio; falangistas que eran España, y tierra de Salamanca hecha de Historia volvió tu cuerpo a la Vida. ¡Ay, don Miguel de Unamuno, a quien ángeles morados de tristeza, húmedos de siglos, de rodillas lloraban!...

Unamuno y Torres Quevedo: Una generación que se va, que desaparece como todas, silenciosamente, que muere... Añadamos ahora a La Cierva y he aquí tres hombres de España que se han ganado esa tremenda celebridad del Diccionario.

¡Panteón de Hombres Ilustres, con tus cúpulas doradas, allá en Madrid, mal situado, bajo la gracia triste y pálida de desmedradas acacias: Abiertas estén tus puertas y en delirio de espera tu querer, por los tres españoles!

Con nuestro estilo y con nuestro dolor, por última vez españoles: ¡Presentes! Arriba España.

no en la dirección de la vida estudiantil. Juntamente con otros poetas de la ciudad (Grau, Martín y Gómez, Martín Marcos...) llevó a realidad un proyecto de teatro poético radiado en el invierno del 34 al 35, y, más tarde, dió a la historia de las letras segovianas un magnífico libro de versos, «Plural», exponente certero de un poeta auténtico que había encontrado su camino.

Ya antes de esto, Ridruejo sentía en su interior una fuerza que le llevaba por las rutas del amor a la España inmortal y heroica, de la España grandiosamente angustiada del Imperio. Había nacido la Falange al conjuro viril de la voz de José Antonio que llama-

ba a la juventud española con palabra profética. Y Dionisio formó en las filas gloriosas de los primeros días. Aún más: compañero en Madrid de las señeras figuras del movimiento falangista, se saturó de las claras esencias—mañanas rientes por la semilla del ayer preclaro—de aquel credo que había de abonar con su sangre lo más florido de la mocedad española.

En Segovia, Ridruejo propaga las doctrinas de la Falange y contribuye, en primer término, a la formación de una opinión decidida. Su casa es como un templo de la nueva misión al que acuden cuantos sienten en su pecho la quemadura del ideal inaplazable.

Una Patria, España. Un Caudillo, Franco Saludo en alto

Puede decirse que la Falange es él en Segovia.

Y llega el movimiento militar que había de dar al traste con el peligro amarillo y eslavo. Desde los primeros instantes, Dionisio empuña las armas para acudir a la cita de la Patria; la efervescencia de los días iniciales le encuentra en todos los sitios, juntamente con aquella juventud que él había contribuido a formar. Y se halla presente en la gesta maravillosa del «Alto del León...»

Luego, exaltado a la Jefatura de Falange de Segovia, pone todo su saber y su entusiasmo a la obra de encauzar, de cristalizar el tantas veces soñado organismo. Su verbo nuevo—riqueza lírica, expresión rotunda—va dejándose oír por todas partes en alarde magnífico de improvisación y de estilo. Y así son sus imitables intervenciones en la Fiesta de la Falange, en el día de la Raza, en la visita de los heroicos artilleros del Alcázar de Toledo, en la bendición de las banderas del cuartel de la plaza de San Facundo, en el Aguinaldo del Combatiente... Fuera de Segovia aún está vivo su triunfo clamoroso en el Homenaje a Italia verificado en el teatro Calderón de Valladolid.

Finalmente, en las páginas de este semanario—obra suya—Dionisio ha ido dejando lo mejor de su pensamiento, de su madurez de juicio, del conocimiento y compenetración con la Falange, en artículos donde alienta un exacto sentido de la realidad presente y una visión certera del camino para el futuro.

La Falange de Segovia siente en el alma la ausencia del camarada querido, que hoy desempeña ya la Jefatura provincial de Valladolid otorgada en razón a su valla indiscutible. Para nosotros—acaso para la misma ciudad—esta ausencia suya es una gran pérdida porque para el vacío que él deja aquí no es fácil improvisar una figura... Y, no obstante, nos alegra también que así haya sucedido, como nos alegrarán cuantos triunfos alcance, puesto el corazón en la obra vital de la Falange.

¡Camarada Dionisio Ridruejo, hasta ayer nuestro jefe y hoy provincial de Valladolid: vaya a tí nuestro mejor grito de saludo cordial y de consigna! ¡Arriba España!

POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA SINDICALISMO

Comisión de Hacienda

La Comisión provincial de Hacienda de Falange Española de las J. O. N.-S. inicia su labor en la Prensa.

Es ardua la tarea que nos espera teniendo en cuenta que la materia económico-administrativa atiende a fines tan diversos y múltiples, como lo son las manifestaciones de la vida social contemporánea.

La Administración, entidad jurídica colectiva, no física, moral, ha de obrar mediante representación, que necesariamente ha de recaer en personas físicas, que vitalicen los órganos motores del funcionamiento del Estado.

En este sentido nuestra labor es delicadísima, siendo preciso que proclamemos de una vez para siempre, que esta colaboración se apartará totalmente del aspecto subjetivo de las cuestiones, pasando por ellas sin tocar lo individual para caer en toda su integridad sobre la jerarquía administrativa (Estado, Provincia, Municipio) en el aspecto territorial y (Ministerios, Secciones, Negociados) en el personal y de organización burocrática, en la diversidad de servicios públicos y fines que realicen.

En lo económico, reza nuestro Credo en su base 9.ª: «Concebimos a España como un gigantesco Sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de Sindicatos verticales por ramas de la producción, al servicio de la integridad económica nacional».

Nuestro movimiento nacionalista, esencialmente renovador, tiene que emplazar sus batallas no sólo contra la actual organización social y su estructura económica, sino con mejor puntería contra la polilla que anida en los organismos de la Administración pública. «DESTRUAM ET AEDIFICABO». La Falange, sindicalista, compenetrada con esta verdad, no destruirá sino aquello que no se substituye. Tal es el talión que pedimos para los organismos públicos y sus derivados.

Desde luego, destruiremos el sistema endémico en nuestra vida administrativa del expediente engendrador del gutierrezismo bilioso y rutinario, en manifiesta incompatibilidad con los rasgos característicos que constituyen el espíritu y son filosofía íntima en nuestro carácter profundamente revolucionario, que estriba en la superioridad que asigna al fenómeno de la organización sistemática y consciente, sobre las lucubraciones caienturrientes y particularistas que son medula en los informes foliados de cualquier expediente en sus expresivos trámites, pase a..... infórmese..... y archívese.....

Aquellos servicios públicos que a través de su centenaria existencia no alumbraron ninguna utilidad al bien común, deben sucumbir, al igual que aquellos otros que ni están en proporción con el coste de su sostenimiento, ni la utilidad o misión que les está encomendada produce los beneficios sociales que auguraba su creación.

Sobre instituciones arcaicas y fracasadas no se puede edificar la nueva España. Cada piedra que se arranca de estos edificios debe convertirse en cenizas, para así evitar el em-

BAR COLUMBA

Especialidad en
café exprés.
El más céntrico
de la población.

Teléfono 207

UNA DEUDA DE LA FALANGE

COMISION. AGRICULTURA

Aún están llegando a nuestra Comisión de Agricultura ofrecimientos de yuntas, voleadores y demás elementos indispensables para las operaciones de siembra en las zonas conquistadas a la barbarie roja, ofrecimientos que responden al llamamiento que la Falange hizo en patriótico manifiesto, dándose cuenta del problema que ante el futuro se planteaba para la vida económica de nuestra Patria.

Afortunadamente, por la premura del tiempo, nuestro Ejército salvador, brazo y cerebro de la verdadera España en estos momentos de epopeya gloriosa, ha sabido simultanear las preocupaciones guerreras con la patriótica labor de no abandonar las actividades del campo, base primaria de nuestra vida y futuro engrandecimiento nacional.

Todos los pueblos de nuestra retaguardia guerrera tienen sus hojas de turno sembradas perfectamente y a su debido tiempo. Detrás del fusil y la granada, símbolos de guerra, ha ido el arado, símbolo de paz. Nuestro Ejército glorioso ha sentido una vez más la inmensa responsabilidad del futuro ante la tragedia de que nuestras mejores vegas de la meseta del Tajo quedaran incultas, y con la vista en el frente de batalla a la vez que en el campo, reclutó todos los elementos de trabajo, especialmente ganado de labor, dentro de la misma zona conquistada (dato elocuente de que sobraba en tiempo normal) y con el auxilio de unos cuantos patriotas labradores y campesinos supervivientes de la ola roja, asesorados a su vez por técnicos no menos dignos de elogio, han quedado sembradas zonas superiores a los años normales y organizados los instrumentos de trabajo, para que no se interrumpa el ciclo agrícola.

La Falange siente ante esta obra gloriosa y patriótica la misma emoción que si por su exclusiva iniciativa y dirección se hubiese realizado. A todos nos une el mismo anhelo, los mismos deseos de redención y, sobre todo, nos abarca la misma responsabilidad histórica del momento. Falange está para servir al Ejército, para auxiliarle en la espinosa tarea de gobernar, que es también administrar y, sobre todo, para disolvernos en él, acatando íntegramente sus disciplina y obediencia.

Falange, tanto en Segovia como en las restantes provincias castellanas, tenía una deuda con sus camaradas y simpatizantes del campo; no había manifestado, por ninguno de sus órganos de expresión, la emoción inmensa que sintió en su espíritu al ver cómo unos hombres sufridos en la lucha con la naturaleza cruda y con la sociedad injusta, después de haber entregado sus hijos, su trabajo, sus penosos ahorros, se ofrecen ellos mismos, con sus instrumentos, para transportarse a tierras lejanas con un mínimo de beneficios o con sacrificios, si preciso fuere.

Se han ofrecido más de dos mil yuntas, completadas con todos sus elementos auxiliares, en el ámbito de Castilla. Así sabe el campo castellano servir a España cuando le necesita. España nunca los olvidó y sabe que en ellos están las más preciadas virtudes de la raza; pero esa España hacia siglos estaba dormida, aletargada por narcóticos extraños, exóticos... Hoy empieza a despertar, por eso en España amanece y en ese amanecer libertador, luchan nuestros mejores de ayer y de hoy, frente al sol naciente, con la camisa azul, para ofrendaros el fruto selecto de ella y deciros:

¡Castellanos del campo! Con nuestra Castilla no fué la Naturaleza tan pródiga como lo fué con otras regiones hermanas tan protegidas como destacadas. Una vez más, sin ti no se hubiese salvado, pero esta vez la España que despierta en este amanecer lleno de gloria, que tú alumbrastes, te libraré de tus enemigos seculares, haciéndote justicia para que seas próspera, libre y rectora de España.

Arriba España.

VACACIONES ANUALES REMUNERADAS

Ha llegado a mi conocimiento que buen número de patronos de esta capital y provincia no han concedido a su personal obrero los días de vacaciones o descanso pagados que las leyes sociales y bases de trabajo estatuyen.

Teniendo en cuenta que repetidas veces nuestro glorioso generalísimo ha hecho pública su decisión de que no se arrebatara a la clase obrera ninguna de las justas mejoras conseguidas, y apoyándome en la vigente legislación social

ORDENO:

Primero. Todos aquellos patronos cuyos obreros, en parte o en su totalidad, no hayan disfrutado durante el año 1936 del período de vacación anual pagado que estatuyen la Ley o Contrato de trabajo o las correspondientes Bases de trabajo, están obligados a concederle antes de que termine el actual mes de Enero de 1937, sin perjuicio de que, más adelante y en su día, disfruten también los obreros el período de vacación anual pagada correspondiente a este año de 1937.

Segundo. Aquellas industrias en las que

la concesión del período de vacación en el mes en curso pueda significar un quebranto notable, podrán concertar con sus obreros el no disfrute efectivo de la vacación, pero, siempre supuesto, que habrán de abonar a los mismos en efectivo metálico el importe íntegro, por lo menos, de los jornales correspondientes a los días de vacación a que tuvieran derecho.

Tercero. Los patronos a quienes afecten los artículos precedentes deberán enviar a esta Delegación, antes del día 5 del próximo mes de Febrero, firmado por el patrono, el obrero y dos testigos, el justificante de haber cumplimentado el artículo primero o el segundo de esta orden, según su caso, sin cuyo requisito se considerará no concedida la vacación.

Cuarto. Se previene a los patronos que no cumplimenten esta orden que he encomendado la máxima severidad en la imposición de sanciones por este concepto a la Inspección de Trabajo.

Segovia, 5 de Enero de 1937.—El delegado, Jesús Tablado.

Comisión de Hacienda

pleo de materiales extraídos de las entrañas de organizaciones putrefactas.

El Nacional-Sindicalismo tiene avidez de acción y hambre de obras; está asechado por iniciativas prácticas. Piensa en la conquista de la sociedad con la reorganización y reconstrucción económico-administrativa que, inspirada en principios típicamente nacionalistas y con un espíritu firme, repudia por igual el capitalismo que se desentiende de las necesidades populares y el marxismo que encamina a las masas a la dictadura roja y con ello a la negación de la personalidad en todos sus aspectos raciales.

Al colocarnos en un plano estrechamente sindical, español, tanto en lo económico, como en lo administrativo, vamos a la elevación de las condiciones de vida materiales y espirituales. Vamos a la purificación de la Administración pública haciendo eficazmente prácticos para los servicios que se les encomiende, los resortes amantados por el Estado, la Provincia y el Municipio. Vamos a dar una función nacional, social, humana, a los elementos de la producción (Naturaleza, Trabajo y Capital), sin consentir por un solo instante que cualquiera de estos elementos actúe en forma egoísta o anárquica y llegado este momento, el nuevo Estado español, sindicalista como Estado moderno, que primordialmente tiene el deber de mantener en situación gregaria los elementos de la producción y proteger el orden jurídico, económico y social, utilizará automáticamente los resortes de su Soberanía inmutable por mediación de sus agentes de autoridad contra aquel elemento actuante (Capitalismo u Obrerismo) que con su actuación de soslayo dificulte la normal producción de bienes.

Por la nueva España, organizada administrativamente sobre la base de la máxima eficacia de sus resortes burocráticos y la máxima autonomía y responsabilidad de sus funcionarios, y económicamente con una soberanía totalitaria sobre los medios de producción, dirigidos a mejorar las condiciones de vida de cuantos integramos el pueblo español:

Para esta España Nacional-Sindicalista, la sonrisa prometedor de la victoria imperial; para ella nada trágico en su finalidad; nada siniestro en sus propósitos; entre los españoles no lucirá ya la macabra amarillez de rostros mortíferos, ni la melancolía enfermiza de los odios de clase, tatuaje de los partidos políticos; no caminaremos hacia el abismo, sino a la cumbre de la historia humana y ondeará en nuestro pabellón la bandera de la paz que perseguimos, anhelamos y preparamos con nuestras fuerzas asiduas los que en nuestro corazón tenemos bordado en rojo el yugo del trabajo y las flechas de la salvación.

Arriba España.

SASTRERIA

GARZON

CERVANTES, 11

TELEFONO 287

SEGOVIA

AE

ARCHIVOS ESTATALES

POR LA UNIDAD, LA GRANDEZA Y LA LIBERTAD

I M P E R I O

Sólo en esta voluntad unánime se consiguen los días serenos del Imperio, que viene a reconstruir, sobre los escombros del abandono y del desorden, la justicia y el señorío antiguo.

(De España Imperio)

Espíritu de La Falange

La Falange es unidad, disciplina, milicia. Nuestro ideal: ESPAÑA. No podemos conseguir nuestros fines con divisiones y luchas entre hermanos; necesitamos todos caminar estrechamente unidos. Procuraremos suavizar todo rozamiento, toda discrepancia en cuestiones de detalle que no nos aparten de la idea fundamental. Seremos inflexibles en nuestros principios y venceremos cuantos obstáculos se nos presenten por los medios necesarios. Es preciso que todos se den cuenta de la trascendencia de la época histórica que vivimos. No se trata de una revolución de partido ni de clase; es algo más hondo. Es salvar a la madre Patria de la barbarie. Es la lucha por las esencias fundamentales de la raza. Es la reconquista espiritual y material de España, arrebatándose a los enemigos que se nos habían filtrado.

Es la lucha por Dios y por la Iglesia, por la integridad nacional, por la familia, por nuestra independencia, por la justicia social.

Se lucha por extirpar de raíz el cáncer comunista que trata de extenderse a toda Europa y después al mundo, imponiendo unas normas de vida material, desterrando todo lo de divino que hay en nosotros para que surja el animal con sus instintos, la bestia con sus brutales pasiones.

Y mientras el pueblo embrutecido gime, arrastrando una vida miserable de fiera encadenada, en la cumbre del Poder, unos hombres perversos contemplan en la molición su obra y cuando las masas, depauperadas y hambrientas, reaccionan rebelándose contra el engaño, unos fusiles mercenarios acallan con el plomo sus gritos.

Esto es lo que se debate. El ser o no ser. Si alguno, obtuso o míope de inteligencia, no lo ha comprendido aún, que medite y piense.

El Enemigo trazó su plan y lo puso en práctica. A los humildes les ofreció un paraíso de bienes materiales. Fácilmente les convenció. Por desgracia, nadie se había preocupado de sus penas, de sus dolores, de sus sufrimientos.

Pasaron generaciones enteras y los poderosos, los fuertes, olvidándose de su misión en la sociedad, pasaron al lado de sus miserias sin dirigirles una palabra de consuelo.

Y a remediar esto tiende la Falange con su revolución. A modificar totalmente la organización de la sociedad. A que todos en su puesto den el máximo rendimiento. A que todos se sacrifiquen por España. A que los humildes se eleven ayudados por los mejor dotados. A que la hermandad entre los hombres sea un hecho tangible, no una teoría.

Ya lo saben los que no nos conocen. Este es el camino que nos trazamos, camino de trabajo, de sacrificio, de disciplina. Al final de este camino estará ESPAÑA.

Pero no la España envenenada por el odio de clases; la España empobrecida por la codicia de minorías rapaces; la España del privilegio, de la prebenda, del enchufe y el cupón.

Será la España del amor entre sus hijos; la España próspera de la justicia social; la España del trabajo honrado y personal donde no haya más jerarquías que las de la inteligencia.

La España una, grande, libre e imperial en la que soñamos y por la que trabajaremos y serviremos hasta morir.

Arriba España.

Queremos reforzar nuestra conciencia nacional, revalorizar la continuidad, la eternidad de España, llenar de espíritu español a todos los españoles.

(De España Imperio)

FASCISMO

Las Constituciones políticas de los Estados liberales, que tienen su origen y fundamento en los derechos del hombre, nacidos de los principios de la revolución francesa, son a modo de sistemas de compensación, en los que se traza una línea jurídica divisoria entre la comunidad y el individuo, para señalar sus respectivos ámbitos: derechos cívicos, derechos políticos; los primeros: derechos de libertad, igualdad ante la ley; segundo: derechos de sufragio, libertad de pensamiento, de asociación, etc.; los llamados por los tratadistas derechos públicos subjetivos, derechos individuales, de donde nacen las garantías constitucionales para el ejercicio de dichos derechos, que no dejan de ser ficciones jurídicas, como el equilibrio de los Poderes, mejor dicho, de las funciones constitucionales (Poder legislativo, ejecutivo, moderador, judicial) que tienen su tinglado en el derecho electoral de sufragio inorgánico y en los partidos políticos, cuna de personalismos, egoismos de clase y bajas pasiones.

Como hemos visto, por el contrario, en nuestro Estado, el individuo sólo posee derechos y son legítimos, en tanto en cuanto su reconocimiento interesa a la nación que lo necesita como instrumento. La subordinación de los intereses personales y en caso necesario el sacrificio de los mismos ante la colectividad, constituyen un principio de política práctica en nuestro Estado.

La soberanía es para nosotros un atributo del Estado y no del pueblo. Este y aquél no son una misma cosa en el nacional-sindicalismo. La soberanía de un Estado es completamente independiente de los derechos del pueblo. En los Estados liberales los Poderes emanan de la voluntad de los individuos que constituyen el pueblo, depositario de la soberanía; pero el pueblo incoherente, inorgánico, suelto, del pueblo constituido por un hombre o un voto, con la ficción electoral en sus diversos sistemas, de mayorías, etcétera. En nuestro sistema la voluntad del pueblo, o sea su derecho a manifestarse políticamente, se hace mediante un plebiscito tácito que exalta a una minoría selecta (élite), proclamándola para que encarne en órgano del Estado; del mismo modo que pueden reemplazarla por otra, cuando deje de responder a la función augusta que se le ha encomendado.

Dicha minoría de selectos o mejores (élite), está siempre regida y presidida por una fuerte personalidad individual, simbólica de las virtudes de la raza, que interpreta sus aspiraciones.

Mediante la articulación de la organización política, encarnando el Estado, con un sistema de sindicatos de carácter público, logra la élite o el Gobierno servir de nexo entre el Estado y el pueblo.

Todos los órdenes económico-sociales deben hallarse ligados al Estado por mil distintos hilos, debiendo aquéllos (los sindicatos) ser considerados, no sólo como objetos de la legislación de éste, sino como elementos sucesivamente integrantes del mismo, y correspondiendo a la organización política como órgano del Estado, encargado especialmente de ello, la centralización de aquellos hilos, para totalizar la vida de la nación, en el Estado. Arriba España.

FASCISMO

CONCEPTO DEL ESTADO

El Fascismo, como fenómeno político, tuvo su aparición en la potsguerra, para corregir los excesos del capitalismo, aspecto económico del liberalismo político y para detener y aplastar el avance del bolchevismo, que había hecho su aparición en el horizonte europeo.

El Fascismo crea un concepto genérico del Estado, que tiene su entronque en la exaltación del nacionalismo, en su sentido patriótico, y en la estructura sindical de la economía nacional, con función pública; haciendo de la nación una entidad supraindividual dotada de naturaleza y vida ultratemporales.

El Fascismo no surge, pues, en torno a ninguna teoría, ni responde a ningún programa premeditado; antes bien recela en principio de todo dogmatismo dejándose guiar solamente de sus impulsos justicieros.

Mas tampoco puede decirse que después del momento de su aparición actuase de manera puramente instintiva, sin sujeción a plan ni teoría; tiene su sentido plasmado en bases o puntos iniciales. Lo que ocurre es que al principio es característico en él atender más a la actuación práctica que a principios estrictamente teóricos.

El concepto social del Estado envuelve para nosotros una crítica severa de otras teorías sociales, en cuanto es el Estado la única forma real de convivencia humana, a la manera como en las doctrinas de Hegel se estima a la sociedad como un medio de realidad o en una tendencia irracional. En el primer caso justifica el Estado por una génesis racional, iniciada en la consideración del individuo sobre la insuficiencia de sus medios respecto de sus fines, lo que le obliga a incorporarse a una institución supraindividual. En el segundo, la explicación del Estado se coloca metafísicamente en una tendencia innata del hombre hacia la vida colectiva.

La nación para nosotros no es solamente la suma de habitantes de un territorio, ni un instrumento que cada partido pueda emplear para el logro de sus objetos, sino un organismo que abraza una serie ilimitada de generaciones, y dentro de la cual cada individuo es solamente un miembro contingente y transitorio; la nación es la síntesis suprema de todas las energías materiales y morales de la raza. El Estado es la expresión de la nación; la exteriorización del contenido entero de ella.

La libertad personal está limitada por dos órdenes de restricciones: las derivadas de la libertad de los demás y las impuestas por el derecho soberano de la nación a su propia conservación y desenvolvimiento.

Desde luego proscribimos toda forma de vida social o colectiva ajena al Estado, partiendo del principio de rechazar la posibilidad que contraponga al Estado y al individuo como entidades susceptibles de existencia independiente. El individuo es un átomo al que la nación infunde su propia inmortalidad; siendo tan sólo un elemento transitorio infinitamente pequeño dentro de un todo orgánico.

HORA MARINERA

Fueron quinientos «camisas azules» los que en aquella hora inicial del movimiento se ofrecieron para luchar por la España una, grande y libre; quinientos emblemas grana que, pasadas veinticuatro horas, serían mil, dos mil, tres mil camaradas decididos a regar con su sangre las calles de la ciudad marinera. Frente a la esperanza abierta del mar, quinientos corazones que se quemaban en el sueño ardoroso de una patria imperial y fecunda.

Pero lo imprevisible hizo que el generoso ofrecimiento no pudiera ser utilizado. La ciudad quedó bajo el poder de las hordas rajas, por uno de esos azares del destino que rige las cosas. Los quinientos «camisas azules» se hundieron en el silencio estupefacto de la ciudad marinera. Ocultos para cuando el momento propicio llegase.

Y ya desde entonces, la Falange fué la pesadilla de la ciudad que se durmió frente al mar. Para unos, pesadilla donde el miedo abría sus mejores lutos, para los más esperanza luminosa de un mañana de liberación; seguridad en lo que ello pudiera tener de vigilancia y protección oculta.

Pero el miedo rojo no podía sosegar con el pensamiento de aquellos «camisas azules» esfumados en las entrañas de la ciudad, pero en tensión de espera. Y surgen varios proyectos para hacerles salir a la luz, en rabiosa emboscada, con la vaga esperanza de su término.

De esos proyectos—sinuosos de cobardía—se destaca uno que va tomando en las oscuras conciencias, en las mentes más oscuras de los marxistas, un perfil de realización. Se trata de simular un desembarco de milicianos rojos, uniformados con los colores gloriosos de la Falange, y al grito de ¡Arriba España!, figurar un ataque a la ciudad. Los quinientos «camisas azules» se lanzarían a la calle, creyendo en la llegada de los suyos, y su muerte sería segura...

Parece ser que a última hora en alguna mente roja alumbró una chispa de buen sentido y el proyecto fué desechado. Claro que de haberse llevado a la práctica, tal vez la ciudad marinera que se durmió frente al mar hubiera sido testigo de alguna sorpresa imprevisible de esas que el azar prepara a los rojos para reír a su costa.

Estamos en el año del triunfo, piedra inmutable que sustentará mañanas ubérrimos. Por este camino anchuroso que hoy nos vamos labrando en vigorosa epopeya, pasarán un día cercano las legiones fecundas que han de decirle al mundo el poema de un pueblo en marcha tensa. Legiones azules hacia redondas cimas con sol de poderío y oro de gloria.

Emiliano Cabrera

De Migueláñez

Muerto en el Hospital de Cáceres a consecuencia de las heridas recibidas en la toma de Boadilla del Monte

PRESENTE

El vendaval pasa y mirad lo que lleva

La guerra. Ha sido necesaria, inevitable, y por eso, querida, deseada, como Teresa soñaba y apetecía el dolor, proveniente de Cristo; el dolor que la transportaba sobre la miseria terrenal, haciéndola, con vivo goce, sentir su corazón herido, blanco y presa amorosa de dardo divino.

España, la buena España, se siente traspasada y traspasada por el dardo de la guerra, que eternamente se llamará Azul, tomando nombre de la parte victoriosa. Como en su corazón, en Teresa, el divino venablo halló blanco y presa en su carne; y canta la carne, con oraciones de sufrimientos bien llevados, glorias de España y la gloria del Señor. Bendice como Teresa el dardo que se hospeda en su carne, remontándola en vuelo de purificación. Una madre que pierde a dos hijos, desgarrada el alma, tiene fuerzas para decir, con una sobrenatural unción: «Murieron por defender a su Patria y defenderte, Señor. Me siento tranquila y satisfecha de haberlos dado a la luz pensando que, al necesitarlos, acudieron a tu llamada y murieron por la Patria y por Tí».

Lo que el buen Cid—armadura sobre la carne y entre la carne y la armadura, imaginaria camisa azul—pedía era eso: un buen Señor para tan buenos vasallos. Lo restante, no se precisaba siquiera hablar de ello estando en España el valor, el sacrificio, la absoluta entrega emanan de forma tan natural y espontánea, como el gran río en su nacer, cuyo caudal surge y discurre sin atender ni precisar ayudas ajenas.

Buenos vasallos lo somos; Señor tenemos; la victoria es nuestra. Contamos con caudillo; poseemos las normas de un Estado nuevo, justo y fuerte; hemos desplegado una bandera. Cuanto se precisa, además, concurren a tan felices circunstancias, lo ofrece la cantera humana de nuestra raza y nuestra historia, que ha reclamado siempre al mundo las empresas más difíciles y duras y los puestos de mayor peligro.

Realidad tan manifiesta es causa de otra bellísima realidad. Vamos o servimos le unas palabras de un escritor de singular relieve, verdadero artífice de la imagen, forjador afortunado de estilo. Nos referimos a Vicente Gar Mar. Recordamos estas palabras suyas (en «Sugerencias») que pueden escucharse hoy en España Azul, dándolas una significación y valor inmediatos. Así escribía o casi más exacto sería decir, rezaba, Vicente Gar Mar:

«Pasa el vendaval por las eras y levanta

Siete días de la guerra

VIERNES, 1.º DE ENERO.—Siguiendo el victorioso avance emprendido por nuestras tropas, es tomada Porcuna, después de un ataque brillantísimo. En algunas batidas efectuadas por los alrededores de Castralbo, sector de Teruel, fueron cogidos varios prisioneros. En el frente de Soria se rechaza un ataque rojo.

SABADO, 2.—En el sector Sur, es ocupado Abejuncar y la cota 360, que garantiza la unión Porcuna-Valenzuela. En los distintos frentes y sectores se pasan soldados y milicianos a nuestras filas. En el frente de Burgos es rechazado, con grandes bajas, un ataque enemigo.

DOMINGO, 3.—En el frente de Madrid y tras brillantísimo avance, nuestras tropas ocupan Villafranca del Castillo, Castillo de Villafranca, posiciones al Norte de Romanillos y Manilla, Casa de Valdecañas y Casa del Guarda. En el frente de Jaén, como resultado de los avances de días anteriores, se cogen muchos muertos y abundantísimo material. Son derribados tres trimotores enemigos.

LUNES, 4.—Continúa el espléndido avance comenzado en el frente de Madrid, ocupándose la línea Villanueva del Pardillo, Majadahonda y cruce de las carreteras de Las Rozas («Bar Anita»). En el sector de Soria es rechazado un violento ataque enemigo.

MARTES, 5.—Se efectúan pequeños avances en el frente de Madrid, cogiéndose 627 muertos enemigos del combate de ayer, en su mayoría extranjeros. En todos los frentes continúan pasándose milicianos a nuestras filas; en el de Madrid lo hicieron 250.

MIÉRCOLES, 6.—En el frente de Madrid, siguiendo el admirable avance emprendido en días anteriores, se toman Las Rozas, El Plantío y Casa de los Pinos, en Remisa; el enemigo, a pesar de la tenaz resistencia ofrecida, fué arrollado ocasionándosele importantes pérdidas. En el Sur, se realizan pequeños avances.

JUEVES, 7.—En el frente de Madrid continúa el avance, limpiándose de enemigos la carretera de La Coruña, estación de Pozuelo, Pozuelo y Húmera; se pasaron muchos milicianos a nuestras filas y fué cogido abundante botín. En Andalucía, brillantes operaciones por la serranía de Ronda, en una de las cuales murió el caecilla de la revolución roja en Málaga.

El vendaval pasa y mirad lo que lleva

torbellinos de polvo. Pasa por los huertos floridos y se lleva una nube de perfumes.»

«¿Qué efectos tan diferentes produce la tribulación en las diversas almas!»

Palabras que se ajustan a la emoción de nuestra histórica hora Azul, porque es de ver la sonrisa que en nuestro campo ofrece el herido a quien le visita, conllevando el sufrimiento con la conformidad de padecerlo por España; porque el luchador que se despide de sus padres o les escribe desde los frentes, puntualiza con admirable minuciosidad que el móvil de la guerra le alienta y la aspereza de la campaña le robustece y la falta de todo goce y comodidad en las trincheras no le defraudan. Es el vendaval que atraviesa España; sí, es la guerra. Pero es en nuestro campo donde crecen árboles y rosales plagados de hermosura, de donde el viento de tanto dolor se lleva de su tránsito aromas, oraciones, recios y varoniles juramentos de morir por Dios y por España.

Dicen los prisioneros en nuestro poder, que de la otra parte no se sufre, ni se muere así. Es lo natural. Allí el vendaval azota, le atraviesa de la misma forma que aquí. Pero preguntad al viento, cuando les deja, qué transporta, sobre las espaldas invisibles de sus ondas.

Os dirá, sin duda, en puro lenguaje de los olores que lleva, que van a la guerra embriagados de alcohol, de pedantería o de veneno extranjero, y que, a los cuatro días de estancia en el parapeto, a pan y agua, temiendo morir a cada instante, recobran la lucidez y comprenden la falta de un ideal grande, digno de que en su defensa se tomen las armas. Os dirá el viento, peregrino experto, que no lleva olor a rosas como estela de su paso por las líneas rojas, sino alguna que otra vez, un poco de carmín y perfume industrial, prestado por la fácil y vulnerable belleza de una aventurera movilizad. Si caen, si sufren, si mueren, os dirá el viento que se rinden a la desgracia con rebelde osadía, con impotencia de bárbaro, con desesperación de renegado. Hay quien agoniza —desventurado!—entre insultos. Cuando el viento pasó por allí, las ondas hicieron cerco, y es que, simulando seres humanos, buscaban sus manos para taparse imaginarios ojos.

Vicente Gar Mar. ¡Qué bellas y afortunadas sus palabras! A los que digan que España se deshace al tronar de los cañones, respondedles: Fijaos en España Azul, que tiene como nunca rosas, rosas y más rosas. Recorre, viento, una y otra parte: sacúdenos, no importa, despertándonos al sacrificio con el agua fría, helada, de tus divinas tribulaciones. Reconocerás, peregrino incansable de animado paso, que no llevamos puñal en el pecho con dolor, sino dardo divino, como Teresa, y que hacemos cantos de nuestros sufrimientos y oraciones de las horas adversas, proclamando las glorias de España y tu gloria, Señor.

Teófilo Ortega

Año 1.º de la Era Azul y 1937 de la Era de Cristo.

SALUDOS ORDEN

Se recuerda a todos los afiliados de la 1.º y 2.ª líneas la obligación en que se encuentran de saludar a los Jefes y oficiales del Ejército, así como también a las diversas jerarquías de la Falange y los afiliados entre sí.

Habiéndose puesto al público los pliegos de firma para el Homenaje al Generalísimo Franco, se ordena a todos los camaradas de la 1.º y 2.º líneas se apresuren a estampar su firma en los pliegos mencionados.

ARRIBA ESPAÑA

ARRIBA ESPAÑA

Imprenta.—San Agustín, 7

AE

ARCHIVOS ESTATALES